

## POR LOS PELOS

Aún resuenan en mis oídos las hojas bajo mis pies. Yo no paraba de correr; las hojas, al pisarlas, hacían tanto ruido como si de cristal se tratase. Cuando creí estar lo suficientemente alejado, me escondí. El ruido de las hojas se acercaba más y más, pero yo estaba bien escondido... hasta que un fuerte estornudo me delató. Escuchaba cada vez más cercanas sus pisadas y cuando llegó a mi altura, volví a correr. Lejos, podía ver a mis compañeros que me animaban, mis piernas se movían muy rápido. Alcé mi mano y cuando tomó contacto con un árbol marcado con una cruz, grité:

- ¡Por mí y por todos mis compañeros!

Adrián Alonso Míguez